

Las Corporaciones excluidas o aquellas que no presentaron solicitud han sido, en su mayoría, las que mantienen una postura pasiva relativa a la financiación y, por tanto, no apuestan por el desarrollo de proyectos integrados de calidad. Los grandes perjudicados, por su constante exclusión, son las Corporaciones sin capacidad financiera para satisfacer

las exigencias de los Programas. Es preciso replantear la forma de actuar en las grandes ciudades, separando los problemas centrales y los proyectos estructurales de las intervenciones locales y, simultáneamente, continuar privilegiando las Corporaciones activas y con capacidad de elaborar y poner en marcha sus propios proyectos.

Traducción del portugués: Pablo Moreira Maia.

Suecia

José Luis RAMÍREZ

Profesor de la Nordic School of Planning.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA EN LA ISLA DEL NAVÍO DE ESTOCOLMO. EL ACONTECIMIENTO ARQUITECTÓNICO MÁS IMPORTANTE DE ESTE DECENIO EN SUECIA

Estocolmo es denominada a veces «la Venecia del Norte», debido a que la ciudad se extiende por una serie de islas que han ido disminuyendo en número a causa del levantamiento de tierras que todavía continúa aunque lentamente. En la época de los vikingos, hace mil años, todo lo que hoy es tierra firme desde Estocolmo a la zona norte de la región de Uppsala, era un archipiélago. Lo de «Venecia» parece un tanto exagerado para el que habita en Estocolmo. La semejanza se percibiría mejor si el sistema de comunicaciones de la ciudad de Estocolmo hubiera, como en Venecia, aprovechado los caminos del agua (hay un estudio en este sentido hecho por alumnos de la Politécnica). Como todo el tráfico de Estocolmo es rodado, la conciencia de hallarse rodeados de agua no es tan patente como en Venecia.

Enfrente del Palacio Real de Estocolmo y del Parlamento hay un islote llamado *Skeppsholmen* (la Isla de los Navíos), lugar idílico que en otros tiempos fue lugar de esparcimiento de la familia real y a comienzos del siglo XVIII se convirtió en el emplazamiento de la flota sueca. En íntima simbiosis con la vegetación se fueron construyendo talleres, cuarteles, el club de oficiales, viviendas de éstos, el archivo de cartografía, el Almirantazgo, la Escuela de Marina y una iglesia de planta redonda. Como localización para una flota de guerra en tiempos modernos no es la isla lo más adecuado. Por ello, a comienzos de siglo, la marina abandonó *Skeppsholmen*, entablándose una prolongada disputa entre los que pretendían convertir la Isla de los Navíos en una zona residencial moderna y los que defendían la preservación de su imagen arquitectónica cambiando simplemente el uso. Triunfó esta última «escuela» y la Isla de los Navíos se convirtió en localidad de instituciones culturales y de zona de recreo y esparcimiento para los *estocolmienses*, bajo la administración directa de la Dirección General de Obras

Públicas y Patrimonio. Para los que diariamente trabajamos en *Skeppsholmen* tiene ésta la doble ventaja de encontrarse en medio de la ciudad de Estocolmo y al mismo tiempo fuera de ella. Un remanso de paz y de bello entorno en el mismo corazón de la ciudad.

Los viejos talleres y los camarotes de un barco («*Af Chapman*») que anteriormente sirvió como navío de ejercicio y como alejamiento de marinos, hacen hoy la función de albergue juvenil, con plazas muy codiciadas por turistas que no pueden pagar el precio de un hotel. El club de oficiales ha sido ocupado por la Dirección Nacional de Cultura. Los cuarteles se han convertido en Museo de Cultura Oriental, en Escuela Superior de Arte, etc. La que fue Escuela de Marina alberga hoy el Instituto Nórdico de Planificación. El Archivo Cartográfico es hoy Museo y Escuela de Arquitectura y el Pabellón de Ejercicios y Maniobras ha albergado ya durante veinte años el Museo de Arte Moderno, al que voy a referirme en particular.

El Museo de Arte Moderno de Estocolmo, dueño de una amplia colección artística (una de las diez mejores del mundo), ha visto constreñida su actividad por la pequeñez e inadecuadas condiciones de sus locales. Después de varios años de discusión, ante la expectativa de que Estocolmo sea Capital Europea de la Cultura en 1998, el Ayuntamiento de Estocolmo ha decidido construir un nuevo Museo de Arte Moderno en el mismo lugar del actual. El concurso, al que fueron invitados 5 arquitectos extranjeros (Tadao Ando de Japón, Fran O Gehry de EEUU, Kristian Gullischen de Finlandia, Rafael Moneo de España y Jørn Utzon de Dinamarca) fue resuelto en marzo de 1991, saliendo ganador el proyecto denominado Telemachos de Rafael Moneo. En estos momentos, una vez echados los cimientos se está levantando la edificación propia y visible del museo cuya inauguración está prevista para Año Nuevo de 1998. Se

trata, en la opinión de los más autorizados, del acontecimiento arquitectónico más importante de los 90. Unos 350 millones de coronas va a costar su realización.

La realización del proyecto no ha estado exenta de diatribas. De un lado, una opinión insistente propugnaba el traslado del Museo al centro urbano, afirmando que eso mejoraría la imagen del casco urbano, un tanto deteriorada por los fracasados proyectos de modernización. No faltaba quien quería trasladar el Museo a los suburbios, siguiendo una política un tanto dogmática de descentralización institucional que ha dominado algún tiempo en el país, no sin causar ciertos estragos. En carteles «subversivos» se ha llegado a calificar el proyecto encargado a Moneo de «asesinato de la isla». Ha habido cierta reticencia, no mayoritaria, para admitir la visión de un arquitecto hispano en el medio sueco.

El plan diseñado por Moneo ha obtenido pues aceptación decisiva, pero no sin críticas. La propia Concejala de Obras llegó a intervenir, haciendo observar a Moneo que su diseño era algo verticalista y el edificio rompía la pauta horizontalista de la arquitectura de la Isla. Los suecos, con su tradicional culto a la naturaleza, son poco amigos de que los edificios dominen demasiado sobre el entorno natural. También se ha objetado la excesiva longitud del edificio proyectado. Sin embargo el jurado estimó que el proyecto de Moneo encaja muy bien en su medio ambiente y en el estilo del país.

Rafael Moneo se vio obligado a rediseñar las torres de luz del edificio, reduciendo su dominante posición en el entorno. El volumen del edificio en cambio viene impuesto por las propias necesidades del museo y no es reducible sin que cree problemas. Después de una serie de discusiones en torno a la revisión del proyecto, el edificio definitivo se está volviendo a parecer cada vez más al plan originario de Moneo.

En la opinión del propio arquitecto, recogida en revistas profesionales, el diseño del nuevo museo ha estado inspirado por el espíritu de discreción que caracteriza a la arquitectura sueca, evitándose la monumentalidad externa e integrando el cuerpo edificado en el entorno natural. Se ha renunciado por ejemplo a usar la entrada clasicista, demasiado imponente, del edificio anterior, construyendo otra más disimulada. Como la entrada antigua se seguirá, sin embargo, conservando, esto crea cierta confusión, a juicio de algunos. El lema ha sido: *Monumentalidad interior sí, pero no exterior.*

El edificio, que en sus tres plantas abarca unos 26.000 m², de los cuales unos 6.000 pertenecen al edificio anterior que abarca unos 10.000 no será de un solo cuerpo, sino que se hallará repartido en cinco

cuerpos de edificio, cada uno de ellos conteniendo varias salas autónomas con recinto y tejado propios, enlazadas en un sugestivo laberinto que permite al visitante administrar y dividir su visita de la manera que crea conveniente, sin sentirse agobiado por las largas series de cuadros. Habrá tres salas de exposición permanente total; la mayor de ellas es magnífica de unos 1.500 m² iluminada desde el techo a semejanza de la Galería Thyssen (también de Moneo), que ya estaba en construcción cuando Moneo preparaba el proyecto para el concurso de Estocolmo. En los ventanales y aperturas al exterior se ha evitado el que la vista del bello entorno natural y acuático compita con el interior del museo distrayendo demasiado la atención de las obras de arte expuestas. Ese paisaje se podrá disfrutar desde lugares especiales, sobre todo en el restaurante y los lugares externos del edificio.

El pabellón del antiguo Museo de Arte Moderno (del que se conserva más de la mitad, unos 6.000 m²), será adaptado para albergar el Museo de Arquitectura que hoy ocupa la planta baja del viejo Archivo Cartográfico, lo cual supone que ambos museos quedarán parcialmente integrados. El Museo de Arquitectura es además archivo y centro de investigación, realizando una extraordinaria labor de divulgación cultural por medio de sus exposiciones y de su amplia serie de publicaciones. En el proyecto Moneo obtiene el Museo de Arquitectura el espacio y localización necesarios para su meritoria labor. Dicho sea de paso, el Ayuntamiento de Lleida, a través de su Arquitecto-Jefe don José María Llop, está muy interesado por las tareas archivísticas del museo estocolmiense.

Desde el año 2000 la arquitectura española, a través de la obra de Rafael Moneo, quedará así perennemente unida a uno de los lugares más típicos de Estocolmo. La obra de Moneo no es sin embargo la única obra de creación hispana en la capital sueca. Desde ya hace diez años, en la isla sur de Estocolmo, en las cercanías de la Estación del Sur, existe un edificio de viviendas de forma semicircular y de diseño clásico de la mano de Bofill. Rompiendo con la norma tradicional del funcionalismo moderno sueco, la casa proyectada por Bofill da prioridad a la forma frente a la función. Los que nunca hemos entrado en esa casa nos preguntamos cómo habrán logrado sus inquilinos amueblar habitaciones cuyas paredes son secciones circulares.

La presencia de Moneo en Suecia no va a quedar reducida a esta obra *in fieri*. Hoy es Rafael Moneo una personalidad aceptada que visita con frecuencia el país y participa en discusiones de otros proyectos. Según parece está colaborando en el planeamiento de varias embajadas nórdicas en Alemania y otros países.

